

LA MUERTE DE CHIMALPOPOCA. EVIDENCIAS A FAVOR DE LA TESIS GOLPISTA ¹

CARLOS SANTAMARINA NOVILLO

Introducción

A través del episodio de la muerte de Chimalpopoca, tercer *tlatoani* tenochca, este artículo pretende ahondar en el estudio de las relaciones políticas en el Valle de México en la época inmediatamente anterior a la llamada Guerra Tepaneca (1428), tras la cual el Imperio Tepaneca había de dejar su posición dominante en beneficio del que constituiría la llamada Triple Alianza, la confederación de México, Texcoco y Tlacopan.

Aparentemente, las fuentes son en su mayoría coincidentes al afirmar que Chimalpopoca de Tenochtitlan y Tlacateotl de Tlatelolco fueron asesinados por Maxtla, el usurpador soberano de Azcapotzalco, provocándose así la guerra tepaneca. Es la que aquí llamaremos *versión oficial* por ser la mantenida por la clase dominante azteca ² que encontraron los españoles en el poder, y de la cual obtuvieron éstos la mayor parte de la información de la que

¹ Agradezco a los doctores José Luis de Rojas y Miguel León-Portilla, así como a Juan José Batalla y a Francisca Rabazas la lectura preliminar de este trabajo. Todos ellos han contribuido positivamente con sus observaciones a la redacción final del mismo.

² La existencia de una "historia oficial" se explica por el interés del poder por controlar ideológicamente al conjunto de la sociedad, y es inherente al mismo concepto de estado centralizado. Alfredo López Austin se ha referido explícitamente a la clase mexicana de los *pipiltin* como creadora de "un sentimiento de fidelidad estatal que sujetara a los campesinos a la marcha que beneficiaba a los intereses de los dirigentes" (López Austin, 1985:226). De este modo... "El estado intervino en la educación (...) fueron fomentados en las escuelas de los barrios el honor patrio y la veneración a sus símbolos (...) Los cantos épicos y religiosos, importantísimos en la educación, debían pasar previamente por la censura estatal, que determinaba quiénes serían los héroes recordados y por cuáles proezas" (*ibid.*).

En cuanto al término *azteca*, en este trabajo hace referencia a la cultura dominante en el Valle de México a la llegada de los españoles, es decir, la encabezada políticamente por la llamada Triple Alianza de mexicas, acolhuas y tepanecas. Un término equivalente podría ser *nahua*.

hoy disponemos para estudiar la sociedad prehispánica del Valle de México.

Una segunda versión, minoritaria en el total de las fuentes, sostiene por el contrario que se trató de una conspiración dentro de la cúpula del poder tenochca, que dio muerte a Chimalpopoca y organizó un levantamiento general contra el Imperio Tepaneca. Ésta es la que aquí hemos denominado *tesis golpista*, cuya verosimilitud pretendemos probar contextualizando el hecho dentro de las complejas circunstancias políticas de aquel momento histórico. Para ello examinaremos todas las fuentes a nuestro alcance con el objeto de precisar las contradicciones o la coherencia de las diferentes versiones, obteniendo así una base para nuestras propias conclusiones.

La historiografía moderna suele atenerse a la primera versión de los hechos, presentando la segunda como apostilla. Sin embargo, pese a que la mayoría de los autores consultados manifiestan lo sospechoso de la versión oficial (Smith, 1996: 49; Zantwijk, 1994: 106-107) o la mayor verosimilitud de la aquí llamada tesis golpista (Davies, 1973: 152-158, 1977: 58 y 1992: 49-50; Hassig, 1988: 140), hasta el momento no se ha examinado el problema con profundidad, tal y como nos proponemos en este artículo.

Desde mediados del siglo XIII, Azcapotzalco, capital tepaneca, con su *huey tlatoani* Tezozómoc al frente, había impuesto su dominio sobre los restantes señoríos del Valle de México. La conquista de Colhuacan primero, y la de Xaltocan después, fueron pasos firmes que precedieron a la victoria sobre el *tlatocayotl* acolhua de Texcoco, con la muerte de su *huey tlatoani*, el llamado Huehue Ixtlilxóchitl. Caía así el último gran rival que pudiera disputarle a Tezozómoc el dominio del Valle y el simbólico título de sucesor del antiguo Imperio Chichimeca de Xólotl.

Pero las campañas tepanecas se llevaron a cabo con la colaboración de diferentes señoríos aliados o vasallos.³ Entre éstos se encontraban, con protagonismo creciente desde su fundación, las dos ciudades gemelas mexicas: Tenochtitlan y Tlatelolco, que obtendrían cada vez mayor recompensa en los repartos de tributos organizados tras cada victoria.

La política imperial de Tezozómoc para mantener el control político sobre todo el Valle se apoyaba en la imposición de lazos

³ No nos detendremos aquí en la discusión de la muchas veces sutil distinción entre la condición de aliado y la de dominado o vasallo. Los mexicas habían pasado, de ser un humilde asentamiento sometido a Azcapotzalco, a una posición privilegiada como vasallos del señorío tepaneca.

dinásticos de parentesco, tanto sobre vencidos como sobre aliados, y concretamente colocando a sus hijos como *tlatoque* en los principales señoríos. Es el caso de las dos ciudades mexicas, que mantenían sendas dinastías emparentadas directamente con la tepaneca: Chimalpopoca de Tenochtitlan y Tlacateotl de Tlatelolco eran ambos nietos del soberano tepaneca.

Esta supremacía tepaneca se pondrá a prueba con ocasión de la muerte del longevo Tezozómoc, pues de entre sus hijos será Maxtla, hasta entonces *tlatoani* de Coyoacan, quien le suceda, pese a que todas las fuentes que hacen referencia al caso aseguran que ello constituyó una usurpación por contravenir los deseos de su padre, que había designado a otro de sus hijos como sucesor.

Es en este momento histórico cuando comienza a fraguarse el episodio que vamos a analizar: Maxtla es ahora la cabeza visible del imperio tepaneca, pero pronto, tras la muerte de Chimalpopoca de Tenochtitlan y Tlacateotl de Tlatelolco, estallará el conflicto. El Imperio Tepaneca será derrotado y destruido por la coalición encabezada por mexicas y acolhuas. La secesión de Tlacopan del bando tepaneca contribuirá a ello, ganándose así su inclusión como tercer miembro en importancia de la Triple Alianza. Esta coalición constituirá la más poderosa unidad política mesoamericana hasta la llegada de los españoles a principios del siglo XVI.

Examinaremos las diferentes versiones de los hechos según han llegado hasta nosotros.

LAS FUENTES

La versión oficial

De entre las fuentes de que disponemos para el estudio de este periodo, la *Historia de las Indias de Nueva España* de Durán, la *Crónica Mexicana* de Alvarado Tezozómoc y el *Códice Ramírez* derivan de una misma crónica perdida, que Barlow (1990) llamó la "Crónica X". En este grupo de fuentes se nos ofrece quizá la versión más estandarizada de la historiografía mexicana. La obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl representa, desde el punto de vista acolhua, y a la mayor gloria de Texcoco, una visión similar e igualmente partidista. No hay ninguna duda de que en general estas fuentes, aunque constituyen, con Sahagún, el *corpus* principal con el que contamos para conocer la cultura azteca, reflejan una construcción sesgada de la historia de acuerdo con los intereses de la clase

dominante azteca.⁴ Así lo expresan Armillas (1987: 16) o Barlow, quien llega a referirse a la "Crónica X" como "esa narración patrioterica de los tenochca" (1987b: 97). Tal calificativo sería tanto o más apropiado para Ixtlilxóchitl.

Pues bien, este grupo de fuentes nos ofrecen una versión bastante homogénea de los hechos, aunque con variantes. Todos coinciden en que los tepanecas de Maxtla tenían razones para recelar de los mexicas como aliados, pues habían aumentado lo suficiente su poder como para suponer una amenaza para la autoridad central tepaneca. Este hecho se nos presenta de dos formas diferentes, según las fuentes.

Las derivadas de la Crónica X y la *Relación de la Genealogía* se refieren directamente a la actitud abiertamente desafiante de los tenochcas, que, "fundados en malicia, con deseo de que todo viniese ya en rompimiento", (Durán, 1984, II: 70) solicitan al todavía soberano azcapotzalca Tezozómoc no sólo acceso al agua del manantial de Chapultepec, sino también materiales para construir un caño a tal efecto. Tales peticiones eran consideradas, dentro de la tradición cultural del Valle de México, como una declaración de guerra, pues, para los tepanecas "era como avasallarlos y ser esclavos cautivos como de guerra fueran vencidos" (Tezozómoc, 1987: 237). Consecuentemente, la respuesta del consejo tepaneca fue negativa y airada.

Por su parte, otras fuentes que podemos englobar en este epígrafe (Ixtlilxóchitl, Pomar, Torquemada, el *Códice Xólotl* y los *Anales de Cuauhtitlan*) presentan un motivo diferente para la animadversión de los de Azcapotzalco por Chimalpopoca y los suyos. Refieren que, habiendo Maxtla usurpado el trono que su padre había dejado encomendado a otro de sus hijos —llamado Tayauh o Quetzallayatzin, según las fuentes— Chimalpopoca estuvo intrigando con el frustrado sucesor para dar muerte al usurpador y restaurar así la legitimidad según la voluntad del difunto Tezozómoc. Enterado Maxtla, hizo matar a su hermano y se dispuso a hostigar a los mexicas y a su *tlatoani*.

Son de gran interés las consideraciones que, según la Crónica X, llevaron entonces a cabo los miembros del consejo tepaneca,

⁴ Esta historia oficial azteca "reformada" (Zantwijk, 1994:106) tiene su origen en un significativo acto que habla bien a las claras de la importancia de la manipulación de la historia desde el poder: la quema de libros históricos que llevó a cabo Itzcóatl una vez fue nombrado *tlatoani* (León-Portilla, 1987: 92-93). No sólo borraba así la memoria del vasallaje mexica bajo Azcapotzalco, sino también la de las confusas circunstancias en que se produjo su propio acceso al poder.

una vez determinados a hacer la guerra a los tenochcas, sobre la suerte de Chimalpopoca:

aunque era de casta de tepanecas, que era por vía de mujer el parentesco, y que de parte del padre, era hijo de mexicanos, y que siempre inclinaría a la parte del padre y no de la madre; que ellos no querían conceder en tal propósito, y que antes el primero que habían de procurar matar había de ser él. (Durán, 1984, II: 71).

Se pone aquí de manifiesto la encrucijada en que había quedado colocado Chimalpopoca: si por una parte era el *tlatoani* tenochca, y como tal de ascendencia culhua, también pertenecía al linaje real tepaneca: no en vano era hijo de Ayauhcihuatl, hija de Tezozómoc, y por lo tanto nieto de éste (Durán, 1984, II: 65; Tezozómoc, 1987: 235; Chimalpahin, 1965: 91). Incluso una fuente asegura que tal factor pesó hasta el punto de provocar una guerra civil entre los que pretendían la muerte y destrucción de los tenochcas y de su *tlatoani* y los que pretendían salvarlo como miembro del linaje real de Azcapotzalco (Tezozómoc, 1987: 238).

Interesa subrayar las referencias directas de las fuentes a los consejeros tenochcas de Chimalpopoca como instigadores de la guerra: “pues él es niño, y lo que hace es incitado por sus consejos” (Durán, 1984, II: 70); o “los Señores de México persuadieron a su rey que puesto era tan amado de su abuelo le enviase á pedir el agua de *Chapultepec*” (*Códice Ramírez*, 1987: 42).

La referencia de Durán a la supuesta temprana edad de Chimalpopoca parece un elemento más en el intento de caracterizarlo como desprovisto de capacidad de decisión, de voluntad, ya que otras fuentes contradicen este dato, afirmando que había tenido seis hijos y era *tlatoani* desde hacía al menos diez años (Chimalpahin, 1965: 91), o que, reinando Huitzilihuitl, había sido ya nombrado *tlacateccatl* (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 35).

Tenemos entonces perfilada la imagen de un *tlatoani* débil que se deja influenciar por una camarilla de consejeros tenochcas —y no tepanecas como él era, al menos por parte materna— con independencia, o sin advertirlo, de que ello le acarree el desfavor de los señores azcapotzalcas, sus “deudos”. Esa camarilla sería, según se deduce de los hechos relatados hasta ahora, básicamente hostil al poder central tepaneca y buscaría la liberación del vasallaje al que todavía se veía sometida Tenochtitlan.

Siguiendo con el relato de los hechos que nos ofrece este grupo de fuentes, una vez muerto Tezozómoc, y tomada la decisión en

la corte azcapotzalca de romper las hostilidades con los tenochcas, los tepanecas...

pusieron guardas por todos los caminos, para que ni los de la ciudad de México entrasen acá, ni los de acá allá, vedándoles el monte que antes les era franco, donde hacían leña, y todas las demás entradas y salidas que con los tepanecas tenían (Durán, 1984, II: 71).

Una vez organizado el bloqueo,

con traición fueron á Tenuchtitlan los de Azcaputzalco y mataron al rey Chimalpopoca y á su hijo Teuctlehuac, quedando la República Mexicana sin gobierno, ni rey entre ellos que los gobernase (Tezozómoc, 1987: 238).

En casi idénticos términos relatan el asesinato Durán y el *Códice Ramírez*, por más que sea inverosímil que, aun cuando ya estaban rotas las relaciones entre tenochcas y azcapotzalcas, pudieran estos últimos llegar, cumplir su misión y retirarse sin que los tenochcas se lo impidieran.

En cuanto al personaje al que se refiere Tezozómoc, llamado Teuctléhuac e identificado como hijo de Chimalpopoca, la versión de Durán es idéntica (1984, II: 71), pero tal personaje es omitido en el *Códice Ramírez* (1987:44). Posteriormente volveremos a él.

Las fuentes acolhuas, es decir, Ixtlilxóchitl, Pomar, Torquemada y el *Códice Xólotl*, dan una versión coincidente en lo fundamental con la que acabamos de exponer, aunque algo más historizada e incluso más inverosímil en el caso del primero.⁵

El cronista de Texcoco refiere, como hemos visto, que Maxtla sorprendió a tiempo las intrigas de Chimalpopoca con su hermano y que, tras matar a éste, Chimalpopoca se sintió amenazado:

Tecuhtlehuacatzin, uno de los más principales caballeros de su corte y deudo suyo, le aconsejó que se armasen los dos a usanza de guerra y con insignias de hombres que se ofrecían al sacrificio de los dioses y (...) tuviesen demostración de quererse sacrificar a sus dioses, con lo cual echarían de ver el intento de sus vasallos, porque sabiendo

⁵ Ixtlilxóchitl exagera los méritos de Texcoco y de su propio antepasado Nezahualcōyōtl, a quien sin duda otorga un excesivo protagonismo. Se ha insistido muchas veces en la parcialidad y fantasía de este cronista (León-Portilla, prefacio a *Ixtlilxóchitl*, 1975: I: XI) o en su "falta de espíritu científico" (García Granados, prefacio al *Códice Xólotl*, 1980: 3), calificativos éstos que, por otra parte, serían igualmente apropiados para otros cronistas a los que nos hemos referido aquí. Si bien es cierto que no podemos prescindir del rico caudal de datos que nos proporcionan, al menos habremos de redoblar nuestro sentido crítico.

la causa de su sacrificio, si les querían bien no les consentirían, sino que antes todos se pondrían en armas para defenderle y si viesen en ellos tibieza, prosiguiesen y se sacrificasen a sus dioses, que le sería de mayor gloria morir en sacrificio que venir a las manos del tirano. Lo cual luego pusieron por obra y estando en los actos y ceremonias que en semejantes sacrificios se solían hacer, Motecuhzoma que ya era capitán general del reino e hijo suyo, yéndoles a la mano y queriendo estorbar su intento, no pudo y así dio aviso por la posta a Maxtla como supremo señor que era para que lo remediase y estorbare; el cual luego que lo supo envió a ciertos caballeros con cantidad de gente para que prendiesen al rey Chimalpopoca y que en una jaula fuerte lo pusiesen dentro de su propia ciudad con bastantes guardas y por medida le diesen la comida y Tecuhlehuacatzin sólo fuese sacrificado. Lo cual se puso luego en efecto, de manera que no salieron con su intento Chimalpopoca y su consejero Tecuhlehuacatzin, porque los mexicanos se veían muy faltos de fuerzas para poder resistir la furia y enojo de un tan poderoso tirano como era Maxtla (Ixtilxóchitl, 1985: 97).

No cabe duda de que este texto denota que Chimalpopoca y Teuctléhuac carecían de apoyos en la propia Tenochtitlan. Si lo que pretendieron al amagar el suicidio ritual fue poner a prueba el apego de su gente, el resultado no pudo ser más concluyente: Moctezuma Ilhuicamina, que luego sería uno de los líderes del levantamiento general contra Azcapotzalco, delata a su *tlatoani* ante Maxtla, en actitud que no puede calificarse de solidaria. Otras fuentes coinciden en afirmar el desamparo en que dejaron a Chimalpopoca sus propios súbditos, como tendremos oportunidad de comprobar.

En cuanto a la supuesta debilidad mexicana, utilizada en el texto de Ixtilxóchitl para justificar tal traición, entra en contradicción con los testimonios examinados derivados de la Crónica X (*vid. supra*) y no se ve corroborada por los hechos históricos subsiguientes, puesto que los mexicas y sus aliados fueron capaces de derrotar a los ejércitos tepanecas poco después de la muerte de Chimalpopoca.⁶

Para continuar con la narración de Ixtilxóchitl, después de haber encarcelado al *tlatoani* tenochca, Maxtla cede ante las embajadas de Nezahualcóyotl, heredero de Texcoco y no en vano

⁶ Al respecto, la historiografía moderna tiende a afirmar que el poderío mexicano ya era considerable en vísperas de la Guerra Tepaneca, tanto frente a Azcapotzalco (*vid.*, Davies, 1992: 49, apoyando explícitamente la tesis golpista) como frente a sus aliados y cofundadores de la Triple Alianza (Carrasco, 1996: 60).

antepasado del cronista, y condesciende a liberar a su preso. Poco después, sin embargo...

despachó a México con mandato expreso matasen a Chimalpopoca y a Acateotzin y yendo derechos a Tenochtitlan, hallaron que el rey estaba en una sala del templo (...) y estando con él a solas en aquella sala, lo mataron dándole en la cabeza con una porra (Ixtlilxóchitl, 1985: 102).

Por completo inverosímil, esta versión de Ixtlilxóchitl es un despreocupado intento de compatibilizar una versión anterior del propio autor texcocano, según la cual Chimalpopoca murió de inanición en la jaula donde había sido encerrado por orden de Maxtla (Ixtlilxóchitl, 1975, I: 357), con otra reflejada en los *Anales de Cuauhtitlan* (1975: 38), que narran el encuentro de los soldados de Maxtla con Chimalpopoca en la sala del templo de Tenochtitlan.⁷

Tan inconsecuente resulta la historia, que incluso Torquemada se pregunta ingenuamente por qué Maxtla salvaría a Chimalpopoca de su proyectada autoinmolación, si su propósito era matarlo:

debió de ser porque no llevase aquella gloria de haberse él mismo muerto y ofrecido en ofrenda y holocausto a su falso dios. Y vese claro ser ésta su intención; porque a ser otra no sólo no le diera pena su muerte, pero antes se holgara de haber sabido que era muerto; pues ya lo tenía por contrario a su reinado (Torquemada, 1975, I: 174).

Encontramos en las fuentes una variante más en esta versión oficial sobre la muerte de Chimalpopoca. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* da una escueta versión de los hechos:

...este [Maxtla] mandó que todos se alzasen contra México, y como Ximalpupucaci, señor de México vió que la tierra se le alzaba, se mató, y muriendo, alaron los de México por señor un su hermano dicho Izcuaci (1891: 251-252).

⁷ Nos consta que los manuscritos que hoy conocemos como *Anales de Cuauhtitlan* pertenecieron en algún momento a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, el cual llegó a ser alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, aunque en una época en que éste ya no brillaba con su antiguo esplendor. En esta institución fue donde se recopiló la información y se redactaron los manuscritos que servirían a la magna obra de fray Bernardino de Sahagún. Los *Anales de Cuauhtitlan* son producto de esa labor etnográfica, aunque fueran de los descartados para la redacción final de la *Historia General de las cosas de Nueva España* (Primo Feliciano Velázquez, introducción a los *Anales de Cuauhtitlan*, 1975).

Este texto introduce la novedad del suicidio como explicación de la muerte de Chimalpopoca. En este dato coincide Torquemada, aunque lo sitúa ya en cautiverio (1975, I: 177). Ello constituye casi una anécdota, pues las circunstancias no son diferentes a las del resto de fuentes que sustentan la que aquí estamos denominando versión oficial de los hechos. Si acaso, la idea del suicidio parece contribuir a caracterizar como cobarde la actitud de Chimalpopoca.

Por otra parte, de nuevo se confirma la falta de apoyos internos de Chimalpopoca, verdadera causa de su muerte, y no simplemente la enemistad de Maxtla. En tal aspecto insisten también los *Anales de Tlatelolco*:

En el año 12 Tochtli murió Tezozomoc, soberano de Azcapotzalco (...). A la sazón murió también Chimalpopocatzin, ahorcado junto con su Tlacatécatl, el Tlacatécatl Teuhleuacatzin.⁸ Temieron la guerra y dijeron: "¿A dónde iremos? Porque el tecpanécatl es ya nuestro enemigo" (*Anales de Tlatelolco*, 1980: 55).

La frase que hemos subrayado parece implicar el desamparo de los dos dirigentes tenochcas, pero un desamparo personal e individualizado, y no extensible a toda la unidad política tenochca, como sería de esperar en circunstancias normales (*vid.* nota 13).

Hemos dejado para el final de este apartado el examen de los *Anales de Cuauhtitlan*. Este *tlatocayotl* era aliado tradicional de los mexicas, de modo que no sorprende que sus fuentes sustenten la versión oficial de los hechos. Sin embargo, el carácter fragmentario de esta obra, "la disparidad de su estilo, incongruencias y aun contradicción en puntos secundarios" (Primo Feliciano Velázquez, introducción a los *Anales de Cuauhtitlan*, 1975: x), si no constituyen virtudes desde el punto de vista literario, sí nos favorecen en este caso a la hora de llevar a cabo nuestra labor de crítica de fuentes, como tendremos oportunidad de comprobar.

El hecho es que esta obra refiere en principio la versión que ya escuchamos, por ejemplo, en boca de Ixtlilxóchitl:

143) 1 tecpatl. En este año mataron a Chimalpopocatzin, rey de Tenochtitlan: los matadores fueron tepanecas. Maxtlaton, rey de Azcapotzalco, sentenció a muerte a Chimalpopocatzin, y a que le sacaran arrastrado por las calles: hizo que le encarcelaran para matarle. Se cuenta que Chimalpopoca incitó a Quetzalayatzin, hermano menor

⁸ Parece tratarse de un error, puesto que otros testimonios afirman que Teuctléhuac fue *tlacochealcátl* y no *tlacatecátl* (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 38; Chimalpain, 1965: 184; Tezozómoc, 1949: 98).

de Maxtlaton, diciéndole: "Hermano, ¿por qué te ha despojado de tu reino tu hermano mayor Maxtla? Tú eres el rey, porque os lo dejó ordenado vuestro padre Teçoçomoctli. Pero mata a tu hermano mayor Maxtla, que ya se hizo rey y el reino es tuyo. Para que puedas matarle, haz un jacal; le convidarás ahí y le matarás." De esta plática fué informado Maxtlaton; quien luego sentenció a muerte a Chimalpopocatzin, el cual murió en Tenochtitlan. Cuando éste quería agrandar el templo de los tenochcas, llamado de Huitzilopochtli, y estaba labrado el ídolo de piedra, a matarle llegaron los tepanecas (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 37-38).

A continuación el texto se refiere a Teuctléhuac:

Entonces se suicidó el nombrado Teuctlehuacatzin, que era tlacochcalcatl de Tenochtitlan; porque tuvo miedo; pensaba que así mataran al rey Chimalpopocatzin, acaso ya les harían la guerra y serían vencidos los tenochcas; y por esto se envenenó. Al saberlo y verlo, montaron en cólera los tenochcas, nobles y señores. Con tal motivo, los mexicanos se congregaron, concertaron, propusieron, determinaron y dijeron que ninguno de los hijos, sobrinos o nietos de aquél sería estimado o reinaría, sino que siempre pertenecerían a los plebeyos. Y así sucedió; pues aunque sus nietos anduvieron de soldados, peleando bien, ninguno reinó ni fué estimado (*Ibid*, 1975: 38).

Esta última cita nos presenta la cobardía de Teuctléhuac, como justificación de su muerte por suicidio, de modo idéntico a como, por ejemplo, caracterizaba la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* al propio Chimalpopoca (*vid. supra*). Pero lo interesante viene después: los mexicas negaron honores a todos sus descendientes. Desde luego, este texto da pie a sospechar que la excusa de la cobardía de Teuctléhuac esconde motivos más oscuros y que, en realidad, había caído en desgracia por alguna razón dentro de la cúpula del poder tenochca: quizá debido a su cercanía política y/o de sangre con Chimalpopoca.

Pero la aludida falta de unidad de esta fuente nos ofrece en este caso una nueva oportunidad de confrontar testimonios, ya que unos párrafos más adelante se repite la narración del episodio completo, *pero no de forma idéntica*:

...y luego condenó [Maxtla] a muerte a Chimalpopocatzin. Los tepanecas le arrastraron por todas las calles; con lo que se asustaron los tenochcas, que pensaban que ya iban a ser conquistados. Por tal motivo, los mexicanos se concertaron, propusieron, resolvieron y dijeron que ninguno de los hijos, sobrinos o nietos de aquél, reina-

ría, sino que habían de pertenecer a los vasallos. Y así sucedió; porque, aunque sus nietos salían frecuentemente a la guerra y anduvieron peleando bien, ninguno reinó ni fué estimado. (*Ibid*, 66).

Como vemos, en este caso no se hace alusión a Teuctléhuac, sino al propio Chimalpopoca: son sus descendientes los privados de rango y honores. El hecho se justifica aquí difícilmente, ya que la cobardía en este caso parece ser de los tenochcas, o al menos compartida con su *tlatoani*, y en cualquier caso, no parece justificado negar el rango de *pipiltin* o nobles a los descendientes de la que no fue, según el texto, sino víctima del enemigo. Las sospechas de que tuvo que haber otras razones o intereses para retirar de la arena política a los descendientes de Chimalpopoca y Teuctléhuac —posiblemente comunes, si eran parientes; máxime si eran padre e hijo— se ven acrecentadas.

Una vez muerto Chimalpopoca y eliminados sus descendientes de la clase de los *pipiltin*, se entronizó Itzcóatl, veterano militar hijo de Acamapichtli y hermano de Huitzilihuitl. Como veremos, no era lo acostumbrado el elegir a un candidato de una generación anterior a la del difunto *tlatoani*. Aparentemente, hubiera sido más normal elegir a Moctezuma, hermano de padre de Chimalpopoca. Sin embargo, los *Anales de Cuauhtitlan* nos aclaran que así lo quiso expresamente Moctezuma Ilhuicamina:

Por este tiempo, durante la guerra, se entronizó Itzcohuatzin en Tenochtitlan. Cuando se entronizó, había de reinar Moteucómatzin el viejo. Según se dice, no quiso, sino que dijo: "Después seré yo rey; que ahora lo sea mi tío Itzcóhuatl. Porque más quiero fiarle, y entretanto proveer a los mexicanos tenochcas de su agua, su comida, sus esteras y sus sillas. Ahora puedo procurarlo. No quiero reinar; pero hacedme capitán (*tlacateccatl*). Mientras sea rey mi tío Itzcóhuatl, yo estaré sólo de partida. Primero asentaré en la tierra el pueblo que nos rodea." (*Ibid.*, 38).

Aquí podemos comprobar quiénes fueron los verdaderos beneficiarios de la muerte de Chimalpopoca. En efecto, no parece muy aventurado interpretar este interesante pasaje como la puesta en práctica de un pacto previo al golpe de estado: Itzcóatl, Moctezuma Ilhuicamina y Tlaacélel, que sería nombrado *cihuacoatl*, se repartían el poder. Primero sería Itzcóatl el *tlatoani*, siendo el de mayor edad, pero ya entonces Ilhuicamina sería nombrado *tlacateccatl*, uno de los máximos cargos del consejo real tenochca, y frecuentemente considerado como el puesto que ocupaba aquel que es-

taba destinado a ser el próximo *tlatoani* (Zantwijk, 1978: 90). La operación culminará más tarde al unirse la descendencia de ambos *tlatoque*: Axayacatzin, Tízoc y Ahuítzotl, hermanos entre sí, eran nietos de Ilhuicamina y de Itzcóatl a un tiempo (*vid.* fig. 4). Mientras tanto, Tlacaélel, otro de los relegados hijos de Huitzilihuitl, permanecería, con las máximas dignidades, como poder en la sombra.

Capítulo aparte merecería el comentario del antes citado *Códice Xólotl*, una fuente que, si bien no cabe duda de que sustenta la versión oficial de los hechos, aún está a la espera de ser estudiada con la profundidad que sería de desear.

Parece ser ésta la más antigua de entre las fuentes acolhuas, de la cual se nutren las demás, y con las cuales comparte un punto de vista etnocéntrico de la historia del Valle de México. Aunque fue pintado después de la conquista, debió de basarse a su vez en otros códices más antiguos del Acolhuacan (*Códice Xólotl*, 1980: 9).

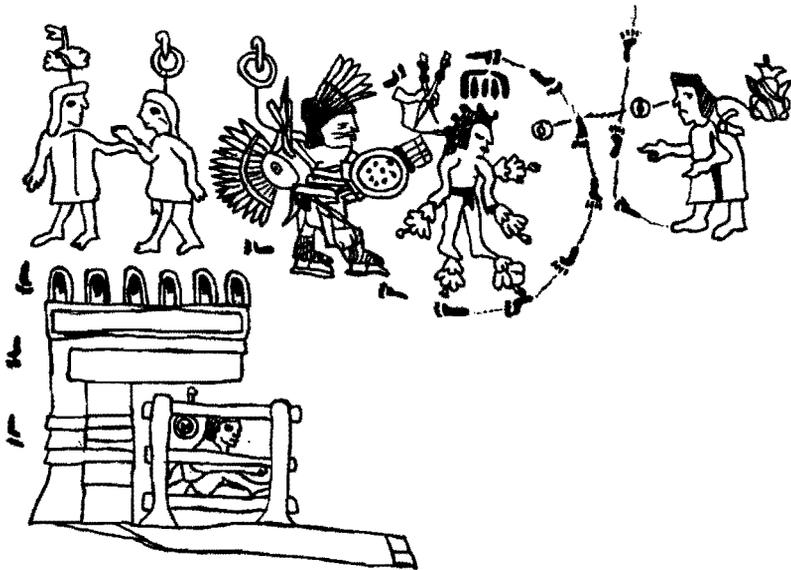


Fig. 1. *Códice Xólotl* (lám. VIII, detalle):
captura de Chimalpopoca

La versión que nos ofrece esta fuente (*Códice Xólotl*, lám. VIII) coincide básicamente con la de Ixtlilxóchitl (1975 y 1985): la muerte de Tezozómoc, la entronización de Maxtla, las intrigas de Chimalpopoca y Tayauh, la muerte de éste, y vemos por fin (fig. 1) a Chimalpopoca ataviado como Huitzilpochtli, en la que, siguiendo

do las fuentes conocidas, debe ser la escena de autoinmolación abortada por la llegada de los hombres de Maxtla, no sin el oportuno aviso de un personaje tenochca, que vemos a la derecha. En la misma escena podemos ver también a Chimalpopoca siendo capturado por un personaje tepaneca y, en la parte inferior, ya encerrado en su prisión.

En cuanto al personaje que aparece junto a Chimalpopoca-Huitzilopochtli, merece que nos detengamos en él. Sus ojos cerrados indican que está muerto y el glifo antropónimo a él ligado señala que su nombre es Acamapichtli. Las cinco formas que rodean su cuerpo hemos de identificarlas como flores.

Nuestra interpretación de esta imagen es que la escena representa un sacrificio: el verbo *xochimictia*⁹ es utilizado por los *Anales de Cuauhtitlan* (Lehmann, 1938:(733)195) para describir el suicidio de Teuctléhuac: *omoxochimicti*, "se sacrificó". El diccionario de Siméon traduce *xochimicque* por "prisioneros de guerra que eran inmolados ante los ídolos" (1992:773), de modo que las flores que rodean al personaje llamado Acamapichtli simbolizan el hecho del sacrificio, de la "muerte florida" o ritualizada.

Este elemento logográfico *xochitl* lo encontramos también representado, aunque con otro estilo, en el *Códice Mexicanus* (fig. 2), junto al cuerpo de Chimalpopoca con una soga al cuello. Ello parece confirmar nuestra lectura.¹⁰

Más difícil de explicar es por qué el antropónimo asociado al compañero de Chimalpopoca-Huitzilihuitl en el *Códice Xólotl* (fig. 1) es Acamapichtli y no Teuctléhuac, como, siguiendo a Ixtlilxóchitl, sería de esperar. Comentaremos este aspecto más adelante, al hilo de otros testimonios.

La tesis golpista

Comenzaremos este epígrafe refiriéndonos al testimonio de dos fuentes que, sin contradecir la versión oficial, presentan un nuevo dato que abre otras perspectivas.

⁹ Compuesto del verbo *miqui*, "morir", en causativo: "matar"; y *xochitl*, "flor".

¹⁰ En cuanto a cómo interpretar el significado ritual que parece aportar tal logograma en casos de asesinato, hemos de preguntarnos si simplemente es una convención literaria por el mero hecho de pertenecer la víctima a la clase de los *pipiltin* o bien, aunque pueda parecer extraño en la escena del *Códice Mexicanus* (fig 2), si realmente el acto homicida se hacía acompañar de un contexto ritual (*vid.* nota 12). Otro ejemplo de relato de asesinato con componente ritual aparentemente impropio lo tenemos en el *Códice Colombino* (1966: XVI), donde se representa el asesinato del *tlatoni* Ocho Venado-Garra de Jaguar como si fuera un sacrificio por exavisceración.

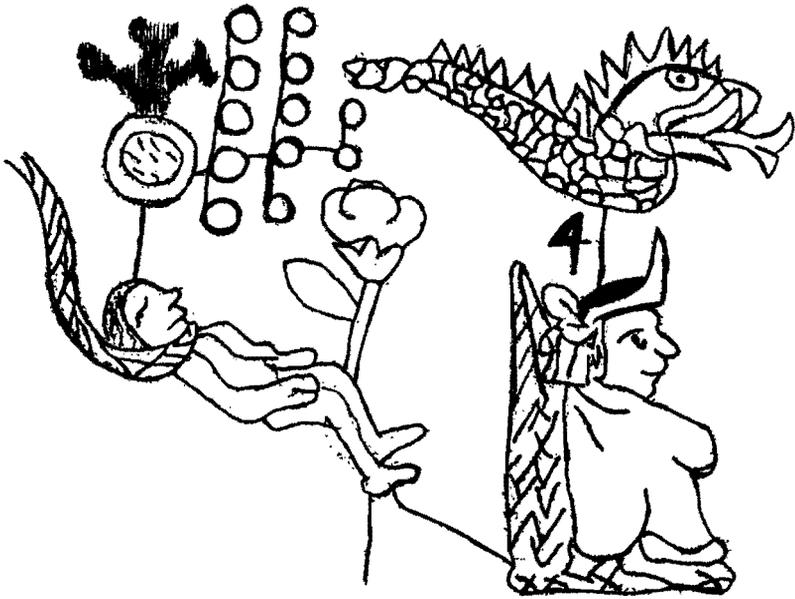


Fig. 2. *Códice Mexicanus* (plancha LXI, detalle).
Asesinato de Chimalpopoca y sucesión de Itzcóatl

La *Crónica Mexicáyotl* refiere que “vinieron los tepanecas tlacópnecas a matar al señor Chimalpopoca” (Tezozómoc, 1949: 104). Este dato adquiere crucial importancia si tenemos en cuenta que Tlacopan fue posteriormente aliado de los mexicas, como miembro de la Triple Alianza, y tras la llamada guerra tepaneca que en este momento se estaba fraguando.

Añade además esta fuente que al *tlatoani* asesinado lo sucedió un hijo suyo llamado Xihuitl-Temoc, quien “reinó en Tenochtitlan, en cuanto hubo muerto su padre, mas solamente reinó por 60 días, y murió luego” (*ibid.*). Ninguna otra fuente cita este nombre, aunque pudiera ser que el Teuctléhuac que algunas fuentes consideran hijo de Chimalpopoca sea la misma persona que este Xihuitl-Temoc (especialmente Durán, 1984, II: 71, que lo considera un niño pequeño).

En cuanto a los sesenta días que reinó este personaje, parece tratarse de un convencionalismo que indica un periodo breve. En cualquier caso, si es cierto que lo hizo, su desaparición prematura y el hecho de que la “historia oficial” lo silenciase añaden nuevos motivos para la suspicacia.

La segunda fuente que afirma que fueron los de Tlacopan quienes dieron muerte a Chimalpopoca son las *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Aunque primeramente dicen que “fue muerto Chimalpopocatzin, Señor de Tenochtitlan. Los tepanecas lo vinieron a matar” (Chimalpahin, 1965:190), luego especifica, al referirse a Tlacateotl, *tlatoani* tlatelolca, que “también esta vez fueron éstos de los tepanecas tlacopanecas quienes lo asesinaron” (*ibid.*, 191), con lo que parece coincidir con la *Crónica Mexicáyotl*.

Pero sin lugar a dudas, y a pesar de su defectuosa traducción del original en náhuatl, la fuente que presenta con mayor claridad y detalle, y hasta con ironía, la versión de que Chimalpopoca fue muerto como consecuencia de intrigas internas tenochcas, y de acuerdo con los tepanecas de Tlacopan, es la llamada *Anales de México-Azcapotzalco* o *Anales Tepanecas*.

Se trata, según Gibson y Glass (1975: 372, citando a Reyes) de un trabajo preliminar a la obra de Chimalpahin. Para Hassig, esto le resta credibilidad, pues este autor “is generally hostile to the Aztecs and may not be as accurate for the western area of the basin of Mexico as its name implies” (Hassig, 1988: 313). En todo caso, habremos de sopesar los diferentes testimonios con que contamos y examinar su coherencia interna y externa antes de emitir un juicio sobre su valor.

Según este manuscrito, una vez Maxtla se hubo hecho con el poder, sucediendo a su padre Tezozómoc en el trono de Azcapotzalco, reunió a las mujeres¹¹ de Chimalpopoca, que solían visitar su capital, y comenzó a proferir amenazas contra el *tlatoani* tenochca y contra “toda la raza mexicana”. Las mujeres de Chimalpopoca transmitieron a su esposo el mensaje:

Habiendo escuchado esta relación Chimalpopoca, se puso a conferenciar con Teuhtlehuac, uno de los sabios consultores del imperio

¹¹ Torquemada narra de forma muy parecida la declaración de hostilidad de Maxtla hacia Chimalpopoca, llegando a afirmar que atrajo con engaños a una de las más bellas de entre sus esposas, “se aprovechó de ella y la despidió” (1975, I: 173). Es interesante el hecho de que el uso de mujeres o de algún elemento femenino como *casus belli* parece una constante en la tradición nahua. Indudablemente, no podemos considerarlo como dato histórico, sino más bien como recurso literario e historiográfico (sobre “la mujer de la discordia”, *vid.* Gillespie, 1993), pues indica cómo concebían las narraciones aztecas la causalidad histórica. Citaremos sólo algunos ejemplos más: el sacrificio de la hija de Achitometl, *tlatoani* de Culhuacan (Durán, 1984, II: 41-42); el supuesto adulterio cometido por Tlacateotl con la mujer de Maxtla (*Historia de los mexicanos...* 1891: 252); la alitosa mujer tenochca de Moquihuix, *tlatoani* tlatelolca (Tezozómoc, 1949: 117) o la violación de muchachas tlatelolcas por mancebos tenochcas (Durán, 1984, II: 251). Resta al historiador buscar razones más profundas que expliquen conflictos así referidos.

mexicano. "Venid, vigilante consultor, dijo Chimalpopoca: á dónde me dirigiré, pues Maxtlaton ha tenido el valor de burlarse de mis mujeres, y se ha declarado enemigo mío. *Creí que hallándose irritado el Señor Tecpanecatl podía refugiarme en México, y estándolo el mexicano tomaría asilo en Tecpanecapa.* Mas todo se ha perdido. Ahora lo que conviene es morir..."

(...).

Cuando los mexicanos supieron que Teuhtlehuac había muerto en la noche, dijeron: ¿qué será de Chimalpopoca; dizque va á morir á la media noche? Por cuyo motivo se juntaron los grandes personajes, y dijo Itzcoatzin: "Venid, valiente y sabio Motezoma, y declarad ¿qué ha hecho Chimalpopocatl? ¿Por ventura el cuidado de la ciudad estará á nuestro cargo? Id, varón ilustre, y manifestad á mis hijos y al poderoso y gran protector de Tlacopa, Acolnahuacatl, que necesitamos de sus acertados consejos y determine lo que será de Chimalpopoca, quien dizque á la madrugada morirá de la misma manera que Teuhtlehuac, gran consultor nuestro."

A esto, el caballero y señor de Tacuba, Acolnahuacatl, contestó diciendo: "Bien está; es digno y acreedor á nuestro auxilio; enviaremos luego nuestras armas," previniéndoles á Tlacotzincatl y Zazancatl que saluden a Chimalpopocatl. En seguida los armó con remos, tizar y flechas,¹² y se retiraron los enviados de México, dirigiéndose todos á Calmecac, que entonces aun era de zacate. Llegados allí preguntaron á los sacerdotes: "¿En dónde se halla el Señor?" Respondieron éstos: "No lo sabemos." Siguieron preguntando: "¿en dónde está el Sacerdote?"

Como no se dieron á conocer los sacerdotes, subió la gente á lo alto, en donde alcanzó á Chimalpopoca, nieto del anciano Chimalpopoca, rey de Cuitlahuac, preguntándole los enviados: "¿Qué hacéis, gran Señor? ¿A qué venís á este lugar?" Llegada la noche metieron á Chimalpopoca dentro de Calmecac y allí, presentándole toda su riqueza, comenzaron á bañarlo en medio de la obscuridad, y en seguida le dijeron: "Digno eres, Chimalpopoca; recibe estos remos, este tizar y las flechas que te mandan tus hermanos y amigos Acolnahuacatl y Tzacualcatl." Despues lo incensaron, y habiéndole puesto en la mano el Cuauhquetzali, le dijeron: "Tendeos, Señor." Luego le pusieron una tilma pendiente por detrás de una sogá; le seguía Tlacotzincatl apretándole el mecate y agarrándole las manos Zazancatl.

¹² Estos elementos parecen dotar al asesinato de un componente ritual (*vid.* nota 10), que parece ser similar al que enmarca la declaración de guerra. Sobre ésta, comenta Orozco y Berra: "Era costumbre entre aquellas naciones, al hacer la declaración de guerra, ungir al rey desafiado con el unguento blanco de tizatl, como si ya estuviera muerto, emplumarle la cabeza y ponerle en la mano izquierda el escudo y en la derecha el arma con que debía defenderse" (Tezozómoc, 1987: 246).

Muerto de esta manera el Rey, le dijeron: “Despójanos, Señor, de nuestra tierra, véncenos.” Mas creemos que se ha dormido, se decían en secreto. Al momento entraron los sacerdotes, y encendida la luz, y visto á su Señor muerto, comenzaron con voz espantosa y confusa á exclamar: “Mexicanos, han muerto á vuestro Rey y Señor.”

De este acontecimiento tan funesto dieron inmediatamente parte á Itzcoatzin, diciéndole: “Tranquilizaos, valiente y fuerte Señor, los de Tlacopa han venido á morir á nuestro Rey, y sabed que se retiran ya. Con vuestro permiso nos apresuramos á perseguirlos hasta vengar la sangre de Chimalpopocatl.” Contestó Itzcoatzin: “Bien está; haced volar vuestros pasos al instante:” y los fueron persiguiendo hasta el paraje llamado Mictlantongo. Las mujeres fueron sacrificadas de la misma manera por los de Tlacopa. (*Anales Tepanecas*, 1903: 50)

De nuevo tenemos a Teuctléhuac como el único que permanece al lado de Chimalpopoca cuando éste se ve amenazado. Pero si ya en fuentes anteriores se ha puesto de manifiesto la falta de apoyos internos en que se encontró el *tlatoani* tenochca, ahora la frase que hemos subrayado no deja lugar a dudas.¹³ Chimalpopoca, de ascendencia mexicana-culhua por parte de su padre Huitzilihuitl y de su abuelo paterno Acamapichtli, y tepaneca por parte de su madre y de su abuelo materno Tezozómoc, se encontraba entre dos fuegos ahora que las dos *tlatocayotl* rompían sus relaciones.

En cuanto a la conspiración del asesinato, se cita a Itzcóatl y a Moctezuma Ilhuicamina como los dos “principales personajes” que se ponen de acuerdo con el señor de Tlacopan para acabar con el *tlatoani* tepaneca de Tenochtitlan. Los dos serían posterior y sucesivamente *tlatoque* de Tenochtitlan, y, junto con el *chihuacoatl* Tlacaélel, se perfilan, según nuestra tesis, como los máximos integrantes de la facción que protagonizó el golpe de estado que acabó con el gobierno de Chimalpopoca.

Conviene ahora que abramos un paréntesis para aclarar el papel de los tlacopanecas en el problema que analizamos. Tlacopan era la tercera ciudad tepaneca en importancia, tras Azcapotzalco y Coyoacan, y Tezozómoc había colocado allí como *tlatoani* a su hijo Acolnahuacatl (*Anales Tepanecas*, 1903: 49; Tezozómoc, 1949: 101; *Anales de Tlatelolco*, 1980: 22), a quien sucedió luego Totoquihuatzin. La entronización de Maxtla no debió de dejar satisfechos a los gobernantes tlacopanecas, ya que, al parecer, establecieron un pacto secreto con los mexicas para no ofrecerles demasiada resistencia cuando les tocara enfrentarse en la llamada Guerra Tepaneca:

¹³ Este texto permite además dar otra interpretación a textos similares que hemos examinado anteriormente. Véase la frase subrayada de los *Anales de Tlatelolco* (*vid. supra*).

Gobernaba la ciudad de Tlacupan un señor llamado Totoquihuatzin, nieto del rey Tezozomocli y sobrino de Maxtla, el cual (o por no estar bien con el tío o por otras causas que le movieron) no salió a la batalla contra los mexicanos, ni se dice que se hallase en ella, y viendo Itzcohuatl y Nezahualcoyotl que era tan gran señor (y por ventura le tendrían por amigo) le llamaron y dieron nombre de rey de los tepanecas, aunque no con la autoridad y majestad que su abuelo y tío lo habían tenido; pero hicieronlo parcial con ellos en el gobierno, y en la distribución que después hicieron de las tierras le dieron la quinta parte de todo y la provincia de Mazahuacan y la parte de aquellas serranías, con sus vertientes que eran de chichimecas (Torquemada, 1975, I: 201).

En efecto, este hecho parece probarse por el papel que acolhuas y mexicas les reservaron como tercera potencia de la Triple Alianza, relegando así a Azcapotzalco del papel de capital tepaneca (López Austin, 1961: 33-34; Hassig, 1988: 143-144).

Así pues, una vez admitida la complicidad de Tlacopan, la tesis golpista puede contar a su favor con los testimonios de la *Crónica Mexicáyotl* y de Chimalpahin, que, como hemos visto, no hablan de traición dentro de la corte tenochca, pero sí de los tlacopanecas como matadores de Chimalpopoca.

Seguramente los *Anales Tepanecas* serían insuficientes para dar base documental a la tesis golpista por sí solos. Pero el caso es que contamos con dos testimonios más que corroboran explícitamente nuestra tesis.

La carta escrita por D. Pablo Nazareo¹⁴ a Felipe II no hace referencia a los de Tlacopan, pero afirma que:

El señor Chimalpopoca, que reinó 10 u 11 años, sometió dos plazas fuertes, pero por haber hecho traición a los mexicanos, fué condeñado a muerte y privados sus descendientes de dignidades a perpetuidad. (Nazareo, 1940: 118).

Este es un testimonio presentado con mucha posterioridad a los hechos (1566), por alguien que, al parecer, estaba bien informado, pues...

¹⁴ Fue éste también alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, del que llegó a ser rector. Noble de Xaltocan y emparentado por vía de matrimonio con descendientes de Moctezuma Xocoyotzin, escribió esta carta en latín al rey de España para reclamar propiedades y favores. Con objeto de mostrar la antigüedad de su linaje hace un compendio de la historia prehispánica, lo que lo convierte en una fuente de gran interés (Rojas, 1994: 112).

tenía algunas pinturas de las antigüedades de aquella tierra (...) y era casado con una hija de un hermano de Motenzuma, llamado D. Juan Axayacac, y (...) tenía gran noticia de todo lo de aquella tierra (García Icazbalceta, 1891: xxxi).

Más valor adquiere este testimonio si se piensa que, al contrario que la mayoría de las fuentes, su autor no tenía intereses, ni personales ni nacionales, directamente implicados en lo que respecta al episodio que nos ocupa. Habían ya pasado unos ciento cuarenta años desde la muerte de Chimalpopoca y, si en algo desfiguró la realidad sería en todo caso para apoyar sus derechos sobre las tierras de sus antecesores, que “fueron señores naturales de esta ciudad y del pueblo de Xaltocan”, o los de su familia política, pues no es otro el motivo de su epístola.

Más aún, el tono en el que nos narra el hecho no es acusatorio, sino que justifica su muerte, o por mejor decir su “condena” calificándolo de traidor a la nación mexicana. Si su afán fuese atacar a los mexicas —nación de su mujer y de su suegro, por otra parte—, seguramente sería otro el tono de sus palabras.

Incluso, la referencia que hace al ostracismo social al que fueron sometidos los descendientes de Chimalpopoca es coherente con el hecho de que se le considere traidor, a diferencia de los *Anales de Cuauhtitlan* (vid. *supra*), que, aun presentándolo como víctima de Maxtla, también afirman que sus descendientes fueron relegados socialmente.

Por todo lo anterior, considero que hemos de valorar este testimonio como uno de los de más verosímiles de todos los que hacen referencia a la muerte de Chimalpopoca.

Una fuente más, por si fuera poco, viene a apoyar la aquí discutida tesis golpista. Se trata de fray Toribio de Benavente, franciscano conocido como Motolinía, cuyas dos principales obras son en realidad la misma en versiones distintas, cosa bastante común en los cronistas de la época.

La obra que redactó primero se conoce con el nombre de *Memoriales* (Motolinía, 1967). Posteriormente elaboró una segunda versión, que tituló *Historia de los indios de la Nueva España* (Motolinía, 1988) donde aligeraba y reordenaba contenidos, con bastante más cuidada forma literaria, aunque apenas añadiendo nada nuevo. Examinaremos primero la versión de los *Memoriales*.

Motolinía nos ofrece en esta su primera obra una versión difícilmente clasificable, pues parece confundir algunos de los protagonistas de la historia:

A este Vicilivicin (Uiliuicin) subcediole un su hermano llamado Chimalpupucazin (Chimalpupucatzin) al cual no le favoreció la fortuna porque quiriéndose restituir y enseñorearse como sus antepasados, sus contrarios los de Culhua le mataron a él y al que estaba por señor en Culhuacan, que era del linaje de este mismo señor de México Chimalpupucatzin; y estos fueron muertos no por falta de gente y favor, mas porque los tomaron descuidados y desapercibidos. (Motolinía, 1967: 7).¹⁵

En principio, sorprende que se sustituya a los tepanecas por los culhuas. La interpretación que podemos ofrecer hace referencia al cambio de orientación dinástica que observamos en la historia tenochca con la muerte de Chimalpopoca y su sucesión por Itzcóatl.

Si bien la dinastía tenochca era de ascendencia culhua desde su fundación con Acamapichtli, el matrimonio de Huitzililhuitl con la hija de Tezozómoc había añadido un componente tepaneca que, en virtud de las circunstancias políticas de preeminencia de los de Azcapotzalco, tenía mayor peso político. La entronización de Itzcóatl supone la extirpación de la rama tepaneca del tronco de la dinastía real tenochca, que vuelve a ser culhua-mexica. Ello constituye uno de los argumentos centrales de la tesis golpista, como veremos.

Sólo si interpretamos el episodio de la muerte de Chimalpopoca como pugna entre la rama mexica-tepaneca y la culhua-mexica podremos comprender la cita de los *Memoriales*. Quizá Motolinía oyó esta versión y la entendió erróneamente, pensando que al decir culhuas se referían a los de Culhuacan y no a la dinastía real tenochca.

Esta interpretación arroja algo de luz sobre el antropónimo que aparece en el *Códice Xólotl* (*vid.*, fig. 1) sobre el personaje sacrificado que acompaña a Chimalpopoca-Huitzilopochtli: Acamapichtli. Además, Tezozómoc cita también este nombre cuando narra la determinación del consejo tepaneca de romper relaciones con Tenochtitlan: “habido los tecpanecas su acuerdo, pues era muerto Tezozomoc, determinaron entre ellos que era bien fuesen á matar á Acamapichtli y su generación”¹⁶ (Tezozómoc, 1987: 238).

Podemos entonces interpretar que el antropónimo Acamapichtli en el *Códice Xólotl* se refiere a algún personaje de la dinastía real

¹⁵ Esta original versión es la que, con casi toda seguridad, copió Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana* (1980: 149), pues la reproduce casi literalmente.

¹⁶ En la edición que manejamos hay una nota a pie de página de Orozco y Berra: “Debe entenderse la descendencia de Acamapichtli” (*ibid.*).

tenochca, o bien la simboliza en conjunto.¹⁷ Hemos de entender que Chimalpopoca y su hijo, si Teuctléhuac lo era, eran tan mexica-tepanecas como culhua-mexicas, lo cual permitió al primero ser designado *tlatoani*, pero finalmente supuso su eliminación del panorama dinástico tenochca. Esta dualidad significaba, en el peor de los casos, que fuera considerado mexica por los tepanecas y tepaneca por los mexicas. Quizá ahí esté la clave de esa escena del *Códice Xólotl* (fig. 1) a que nos hemos referido.

Pero, volviendo a Motolinía, es en su segunda obra donde encontramos apoyo explícito a nuestra tesis, pues, tras referirse a Huitzilihuitl, segundo *tlatoani* de Tenochtitlan, afirma que “después sucedió un hermano suyo [Chimalpopoca], al cual mataron sus vasallos a traición aunque no sin muy gran culpa suya, por vivir en mucho descuido” (Motolinía, 1988: 45).

Es de destacar el hecho de que sea la segunda y no la primera de sus obras la que confirme la tesis golpista, puesto que podemos suponer que, si rectificó en este punto, es porque había confrontado diversos testimonios y juzgado éste el más acertado. Muy probablemente es así, ya que en los *Memoriales*, la versión ofrecida del hecho parece fruto de la confusión, como hemos visto.

Así pues, Motolinía aporta un nuevo testimonio a favor de la tesis golpista, que en este caso es bastante parecido al de Pablo Nazareo: como éste, justifica el hecho de que los mexicas dieran muerte a su *tlatoani*, aunque sea sin especificar sus faltas. Es significativo el hecho de que la acción homicida de los propios tenochcas sea en este caso calificada como “traición”, pues tal término parece implicar una acción secreta e ilegal, a diferencia del testimonio de Nazareo, donde se hablaba de condena como si hubiera sido un acto conforme a derecho.

Esta diferente calificación del hecho responde precisamente a lo que entendemos por golpe de estado: un hecho ilegítimo en principio que, siempre que triunfe, se autolegitima haciendo referencia al bien del estado: de ahí el doble punto de vista que reflejan los textos referidos de Nazareo y Motolinía.

Para finalizar este epígrafe insistiremos en que, evidentemente, la evaluación de la credibilidad de una u otra versión de los hechos no es una cuestión que se pueda resolver democráticamente. No será el número de fuentes que la apoyen lo que nos hará decantarnos

¹⁷ Los cinco trazos verticales unidos por la parte superior por otro trazo curvo que podemos ver sobre la cabeza del llamado Acamapichtli (fig. 1) constituyen el logograma numeral “cinco” (Cortés, 1987: 133). Ello vendría a significar una pluralidad, lo que encaja con la lectura que hemos sugerido: los descendientes de Acamapichtli.

por una versión o por otra, sino el análisis de los condicionantes que pudieron intervenir en la redacción de cada una de las fuentes, así como la coherencia interna de la propia versión. Es por eso que, para valorarlos, convendrá relacionar los testimonios expuestos con otros factores incidentes en la vida política mexicana.

FACTORES POLÍTICOS

El papel de Tlatelolco

No podemos analizar el problema de la muerte de Chimalpopoca sin hacer referencia a la ciudad gemela mexicana de Tlatelolco, ya que, según la versión oficial de los hechos, su *tlatoani* Tlacateotl fue asesinado por los hombres de Maxtla por idénticas razones que el soberano tenochca. En cualquier caso, el hecho es que, como Tenochtitlan, Tlatelolco pasó en aquel momento de ser vasallo y tributario de Azcapotzalco a participar del lado de la alianza acolhua-mexica contra el Imperio Tepaneca.

En cuanto a las fuentes, el caso de Tlatelolco es similar al del propio Imperio Tepaneca: tenemos muchos menos datos que sobre Tenochtitlan, por la comentada parcialidad protenochca que se refleja en la mayoría de las fuentes. Muy probablemente, parte del combustible que utilizó Itzcóatl para su histórica hoguera (*vid.* nota 4) tenía que ver con Tlatelolco y su posible papel preeminente sobre Tenochtitlan en el periodo de vasallaje a Azcapotzalco.

Sin embargo, en cuanto al origen de la dinastía real tlattelolca no hay contradicciones en las fuentes. El primer *tlatoani* fue uno de los hijos de Tezozómoc, llamado Cuacuapitzáhuac, que había subido al trono aproximadamente al mismo tiempo que Acamapichtli de Tenochtitlan. Así pues, desde el momento de su fundación ya muestra Tlatelolco una mayor cercanía con la corte azcapotzalca, siendo así que la dinastía real tlattelolca era en buena parte tepaneca: "dicen que estos reyes, que hubo en este Tlatelulco, fueron todos azcaputzalcas" (Torquemada, 1975, I: 179).

Quizá Tenochtitlan buscó la protección de Colhuacan, eligiendo allí su primer *tlatoani*, por no ser elegido por Azcapotzalco como cabecera, ya que hay indicios de que Tlatelolco era el encargado de recaudar el tributo que los mexicas habían de entregar a su señor Tezozómoc (*Anales de Tlatelolco*, 1980: 48).

Como los tenochcas, los tlatelolcas participaron activamente como vasallos de Azcapotzalco en las campañas militares tepanecas. La máxima expresión de este periodo la tenemos en la victoria de Tezozómoc y sus aliados sobre el *tlatocayotl* acolhua de Texcoco, cuyo subsiguiente reparto de tributos (Carrasco, 1950: 118) permitió a los mexicas convertirse en potencias de cierta importancia en el Valle de México.

Todavía en vida de Tezozómoc, murió Cuacuapitzáhuac, a quien sucedió su hijo Tlacateotl, contemporáneo de Chimalpopoca y co-protagonista de nuestra historia.

Tlacateotl estaba bien relacionado, pues casó con Cuetlaxxochitzin, hija de Tezozómoc (Ixtilixóchitl, 1985: 79). Además, los dos *tlatoque* mexicas eran cuñados, ya que Chimalpopoca “casó con Matlalatzin, hija de Quaquapitzáhuac señor de Tlatelolco”¹⁸ (*ibid.*, 80).

La versión oficial de la historia cuenta, como hemos visto, que Tlacateotl fue muerto por orden de Maxtla casi al mismo tiempo que Chimalpopoca (Ixtilixóchitl, 1985: 102; Tezozómoc, 1949: 105-106). Sin embargo, las mismas dudas que suscita la participación tlacopaneca en el caso de Chimalpopoca, afectan al caso de Tlacateotl, pues Chimalpahin afirma que a éste “fueron éstos de los tepanecas tlacopanecas quienes lo asesinaron” (1965: 191).

Por otra parte, hay datos que hacen pensar, muy al contrario, que Tlacateotl de Tlatelolco era firme aliado de Azcapotzalco y que la versión de que Maxtla lo mandó matar sólo es una pieza más en la reconstrucción historiográfica que se llevó a cabo tras el triunfo del golpe de estado que acabó con Chimalpopoca y, a la postre, con el Imperio Tepaneca.

Ya nos hemos referido anteriormente a los *Anales de Cuauhtitlan* como una fuente fragmentaria cuyas contradicciones en ocasiones pueden darnos indicios interesantes. Es el caso de Tlacateotl de Tlatelolco, a quien esta fuente hace referencia en dos ocasiones:

Era en este tiempo rey de Tlatilolco el nombrado Tlacateotzin; quien pensó, inventó y dijo que habían de ser combatidos los mexicanos tenochcas. Por eso mataron a Tlacateotzin: lo sentenció el rey de Azcapotzalco que se mentó, Maxtlaton (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 38).

No cabe la menor duda de que, por muy tirano y usurpador que fuera, Maxtla no habría hostigado por un lado a los tenochcas

¹⁸ Esta costumbre de emparentar los dos señores mexicas parece haber sido bastante persistente en la historia de las dos ciudades gemelas, pues además del caso citado, Itzcóatl casó con una hija de Tlacateotl (*Anales de Tlatelolco*, 1980: 23) y Moquihuix de Tlatelolco con la hermana de Axayácatl (Tezozómoc, 1949: 117).

y dado muerte por otro a su aliado tlatelolca, y muchas veces servidor en la guerra, por querer hacer precisamente lo mismo. Más coherente parece que, si realmente Tlacateotl quería combatir a los tenochcas, éstos hubieran sido quienes lo mataran. Pero la misma fuente nos proporciona más argumentos:

Después que murió Chimalpopocatzin, le sucedió Itzcohuatzin, que reinó doce años. Este Itzcohuatzin (...) dió muerte al rey de Tlatilolco, que era el llamado Cuauhtlatohuatzin, por la misma causa, que había hablado de la guerra, por lo que fue muerto Tlacateotzin, quien deseaba que fueran vencidos los mexicanos tenochcas (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 66).

Con esto parece confirmarse que a Tlacateotl lo mataron por querer hacer frente a los tenochcas, y no a Chimalpopoca, es decir, que era un obstáculo para la facción golpista de la rama culhuamexica de la dinastía real de Tenochtitlan.

Por otra parte, el personaje de Teuctléhuac, como hemos visto, es identificado en las fuentes como "deudo" de Chimalpopoca, quizá su hijo y sucesor, quizá un pariente que ocupaba uno de los altos cargos y el más fiel al *tlatoani*, ya que todas las fuentes que lo citan dicen que fue muerto, o se suicidó, por su posición solidaria con Chimalpopoca.

Sin embargo, la *Crónica Mexicáyotl* aporta un dato interesante al afirmar que Teuctléhuac¹⁹ tenía su morada en Tlatelolco (Tezozómoc, 1949: 98). Es posible que la capital tepaneca tuviera un cargo compartido en las dos ciudades mexicas, o bien que se tratara de un alto funcionario tepaneca de Tlatelolco que sirviera al mismo tiempo de consejero de Chimalpopoca.

Precisamente, nos hemos referido a un error aparente en los *Anales de Tlatelolco* (vid. nota 8), que citan a Teuctléhuac como *tlacateccatl* cuando el resto de las fuentes lo identifican como *tlacochcalcatl*. Cabe la posibilidad de que ninguna de las fuentes esté equivocada, sino que se trate simplemente de distintos puntos de vista. De este modo, Teuctléhuac ostentaría ambos cargos, ejerciendo así una labor de coordinación político-militar en las dos ciudades mexicas al servicio de los tepanecas, y sería por tanto uno de los primeros objetivos a abatir por los golpistas mexicas.

Si fuera así, tendríamos que afirmar la presencia de facciones pro-tepanecas y anti-tepanecas en ambas ciudades gemelas.

¹⁹ Zantwijk (1994: 107) identifica este nombre como uno de los tradicionales de la dinastía real tepaneca.

Otro testimonio, aunque con todas las reservas que impone su problemática interpretación, viene a subrayar la posición de Tlacateotl como aliado de Maxtla, señor de Azcapotzalco: el *Códice Telleriano-Remensis* (fig. 3). En el folio 31-r, dentro del marco de cuadretes de los años, junto al bulto mortuorio de Chimalpopoca y la figura de su sucesor Itzcóatl, podemos contemplar a Maxtla atacando un templo que hemos de suponer representa a un *tlatocayotl*, según el uso iconográfico acostumbrado en los códices pictóricos nahuas. A su lado, también armado, se representa a Tlacateotl de Tlatelolco.

Si bien la identificación de los personajes no ofrece lugar a dudas en cuanto a antropónimos y gentilicios, el templo en cuestión no está identificado. Si lo comparamos con otros del mismo código, vemos que presenta bastante similitud con el representado en el folio 32r. que se refiere a Tenochtitlan sufriendo una nevada que causó mortandad.

Sugerimos pues que el templo sitiado por Maxtla y Tlacateotl en el folio 31r. del *Códice Telleriano-Remensis* representa a Tenochtitlan, y el hecho de que los señores de Azcapotzalco y de Tlatelolco, como en campañas anteriores, eran aliados.

Esta reconstrucción de los hechos se apoya asimismo en los *Anales Tepanecas*, que relatan que, una vez que los tlacopanecas, de acuerdo con Itzcóatl y Moctezuma, han dado muerte a Chimalpopoca:

Entonces los mexicanos vieron que el Señor de Tlatilolco comenzó a hacer mercedes á los vasallos y amigos de Maxtlaton (...). De esto dieron relación á Itzcoatzin los que estaban en atalaya, diciéndole: 'sepa nuestro Rey y Señor que el Tlatilolcatl ha hecho ó está haciendo mercedes y reune gente para atacarnos y exterminarnos', (1903: 52).

Después de afirmar que Tlacateotl se había alineado del bando tepaneca...

En este mismo año de trece cañas (1427) se dijo haber muerto Tlacateuhtzin, Señor de Tlatilolco é hijo de Cuacuapitzáhuac. Se cuenta que los tecpaneca ahorcaron á este Rey en Atzompa después de haber reinado diez años. Por este accidente que causaron los tecpaneca y los de Tlacopa encendieron guerra los mexicanos, que es la batalla que se ha extendido (*ibid.*, 53).

De nuevo, según esta versión, fueron los tlacopanecas los encargados de dar muerte a quien suponía un obstáculo para sus secretos aliados, los tenochcas.

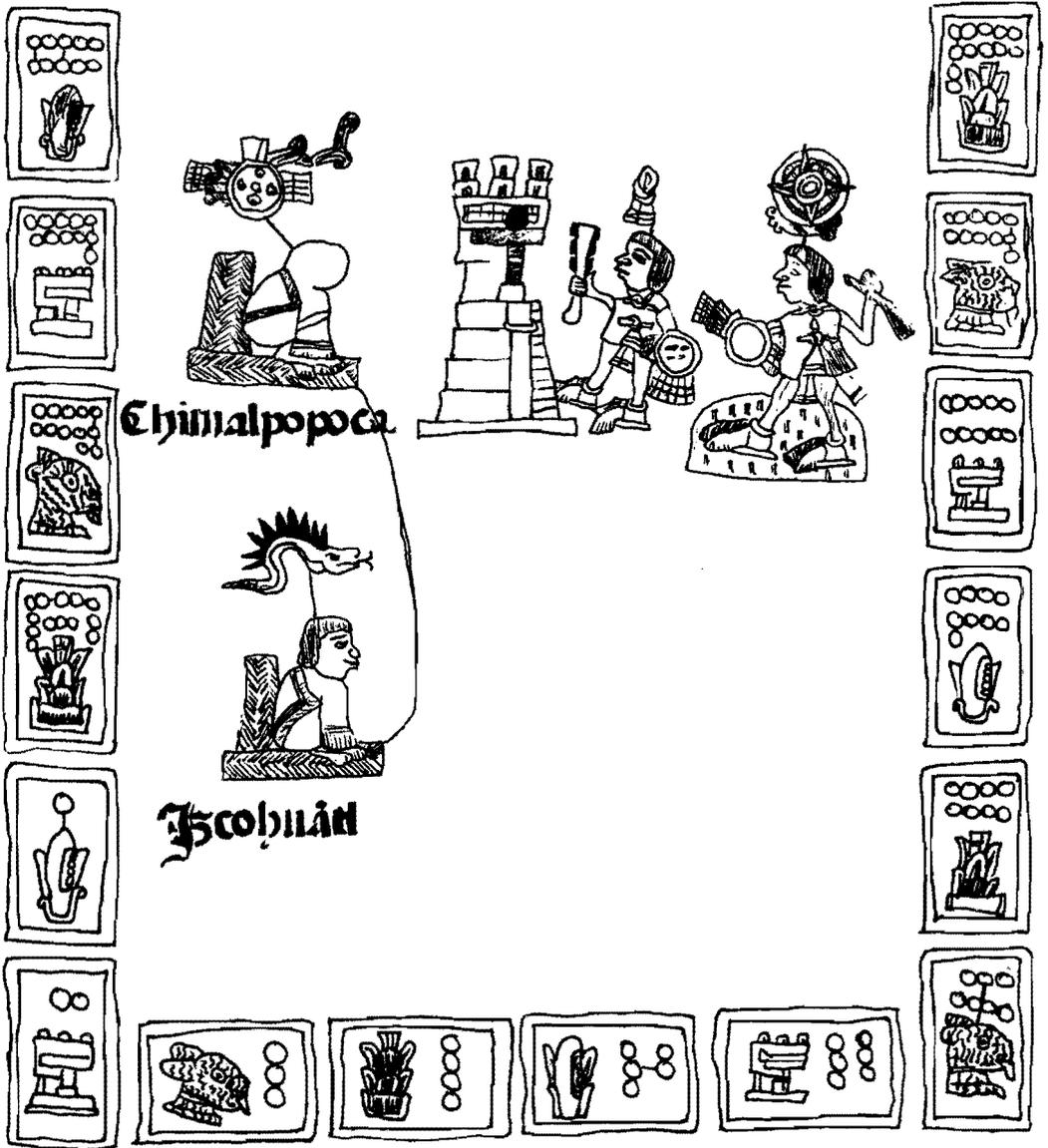


Fig. 3. Códice Telleriano-Remensis, fol. 31r

Posteriormente la misma fuente cita la entronización de Cuauhtlatoatzin, nieto de Tlacateotl e hijo de Acolmiztli, quien, de este modo, no llegó a ocupar el cargo de *tlatoani*, aunque sí había sido *tlacateccatl*. Sobre este hecho comenta Barlow: "Por qué sucedió a Tlacatéotl no su hermano ni su hijo, sino su nieto, es uno de los misterios de aquella época de alboroto, la guerra tepaneca" (1987b: 83).

Posiblemente la anomalía en la sucesión que señala este autor tuviera algo que ver con el asesinato de Tlacateotl y el repentino cambio de bando que experimentó Tlatelolco en la Guerra Tepaneca.

En conclusión, no cabe duda de que cualquier idea de levantamiento tenochca contra el poderío tepaneca debía hacerse contando con aliados en Tlatelolco, pues de otro modo la relación de fuerzas hubiera sido desigual, máxime teniendo en cuenta la cercanía de las dos ciudades gemelas mexicas. Cualquier intento de levantamiento interno en la cúpula del poder tenochca había de tener en cuenta este factor, aunque la aludida escasez de datos en las fuentes sobre Tlatelolco y sobre este periodo nos hace más difícil una completa reconstrucción de los hechos.

El sistema sucesorio tenochca

Por lo que respecta al problema de la sucesión dinástica, las normas de matrimonio y sucesión mexicas tenían dos características fundamentales: la poliginia y el sistema de sucesión semi-hereditaria.

La poliginia permitía al estado disponer de candidatos suficientes para ocupar el estrato superior de la pirámide social. Los que no tuvieran cabida en la cúspide, siempre podían servir como funcionarios de diverso nivel, ocupando puestos en el ejército, en los templos o como autoridades provinciales.

Por lo que respecta a la élite, la poliginia favoreció una de las prácticas más extendidas en la política mesoamericana: la manipulación de los lazos matrimoniales y de parentesco para entablar relaciones entre diversos *tlatocayotl* o señoríos, tanto entre aliados como entre una unidad política dominante y sus vasallos.

El parentesco era también, como es propio de una sociedad estamental, la base de la organización social. De hecho, la tradición azteca dice que la clase de los *pipiltin*²⁰ era en su totalidad descendiente de Acamapichtli, primer *tlatoani* tenochca:

²⁰ La misma etimología de la palabra náhuatl que, si así lo indica el contexto, traduciríamos por "noble", confirma esta idea, pues *pilli* (en plural *pipiltin*) significa hijo.

casó [Acamapichtli] con veinte mujeres, una en vida de otras, y todas hijas y parientas de los más principales de los mexicanos, de las cuales hubo muchos hijos, y de éstos descienden todos los más principales señores de la comarca de México (Motolinía, 1988: 44-45).

Por otro lado, la sucesión dinástica no era estrictamente hereditaria por línea paterna y primogenitura, sino que la designación la llevaba a cabo un consejo que incluía a las más altas dignidades tenochcas, y en el caso de la Triple Alianza, a los señores de Texcoco y Tlacopan. Supuestamente, este consejo elegía sin limitaciones al más apto, de entre los *tlazopiltin* o hijos de *tlatoque* anteriores (López Austin, 1985: 224, citando a Sahagún).

Durán restringe un tanto el número de candidatos a ser elegidos, limitándolo a los miembros del consejo real, parientes o hermanos del *tlatoani*, que ostentaban los cargos de *tlacochcalcatl*, *tlacateccatl*, *ezhuahuacatl* y *tlillanacalqui* (Durán, 1984, II: 103).

Sin embargo, la elección solía atenerse a un cierto orden sucesorio: "esta era la costumbre de heredar é subceder en los señorios, que muerto el señor subcedíanle los hermanos, si los tenía, y á los hermanos les subcedía otra vez el hijo del mayor hermano" (Motolinía, 1967: 8).

Este sistema, que Zantwijk denomina semi-hereditario (1978: 89), lograba un cierto equilibrio, pues mantenía la sucesión en la línea paterna principal satisfaciendo a la vez las ambiciones de poder de un grupo más amplio de *tlazopiltin* de lo que lo hubiera hecho la simple sucesión padre-hijo.

Las dos características dichas del sistema sucesorio tenochca conformaban pues un sistema flexible y manipulable según las circunstancias políticas y los intereses de la clase dominante, siempre interpretadas por el consejo supremo antes citado.

Lógicamente, la contrapartida de esa misma flexibilidad es que podía ser campo abonado para los faccionalismos, es decir, que los que no se vieran favorecidos por la elección podían no resignarse y formar bandos. A pesar de que pretenden transmitir un clima de consenso y estabilidad en los casos de sucesión dinástica, las fuentes nos ofrecen algunos ejemplos de conflictos sucesorios que derivaron en el asesinato de uno de los pretendientes o en enfrentamiento abierto entre facciones. Luego nos detendremos en algunos ejemplos que nos ofrece la historia dinástica tenochca.²¹

²¹ El ejemplo de Texcoco, como enfrentamiento armado de facciones originado en un conflicto sucesorio, y con implicaciones internacionales, merece una pequeña digresión. Tras la muerte de Nezahualpilli, Ixtlilxóchitl acusó a su hermano de padre Cacama, que siendo sobrino de Moctezuma Xocoyotzin había sido designado sucesor,

Un tercer factor que viene a complicar el panorama sucesorio es el de la adscripción étnica. La diversidad étnica era normal en cada *tlatocayotl*:

...desde el tiempo del Emperador Techotlala, avía en todos los Pueblos y ciudades grandes, Tetzucucanos, Mexicanos y Chichimecas rebueltos... (Barlow, 1987b: 89)²²

Este factor se agudizaba en la clase de los *pipiltin*, en virtud de los tan comunes matrimonios interétnicos a los que nos hemos referido:

Huitzilihuitl, rey segundo de Mexico (que siguiendo la costumbre de su padre, que fue tener muchas mujeres) no se contentó con tener la hija del emperador Tezozomocli. Pero pareciéndole que emparentando con muchos reyes y señores, estaría más engrandecido y tendría más favor y ayuda en sus necesidades, determinó de emparentar (si pudiese) con el señor de Quauhnahuac (Torquemada, 1975, I: 148).

En el ejemplo que presenta Torquemada, el segundo *tlatoni* tenochca emparentó con el linaje real tepaneca y posteriormente con el de Cuauhnáhuac, siendo él de ascendencia cūlhua-mexica por parte de su padre Acamapichtli. Del primer matrimonio citado nacería Chimalpopoca. Del segundo, Moctezuma Ilhuicamina.

No cabe duda de que la mezcla étnica podía causar un efecto similar a los factores ya examinados: si por una parte proporcionaba una deseable flexibilidad en cuanto a que conllevaba una amplia red de relaciones y potenciales alianzas con otros grupos, también podía favorecer los faccionalismos, ya que hijos de madres de diferente origen étnico podrían tener intereses contrapuestos.

Veremos que éste pudo ser el caso de Chimalpopoca de Tenochtitlan:

El sistema de elección del *tlatoni*, tan favorable para satisfacer los mutables intereses de los *pipiltin*, produjo por otra parte un peligroso juego de intereses entre grupos de tendencias contrarias que apoyaban a uno o a otro *tlazopilli*. La imposibilidad de destitución

de ser un títere de los mexicas y organizó un levantamiento armado, con la alianza de Tlaxcala y Cholula, que puso en un serio aprieto el poderío mexica. Habiéndose llegado a un acuerdo transitorio, Ixtlilxóchitl volvió a atacar a los mexicas con ocasión de la llegada de los españoles, de los que fue uno de sus principales aliados (Torquemada, 1975, I: 303 y ss.; Ixtlilxóchitl, 1985: 220 y ss.). No cabe duda de que, si este conflicto nos ha llegado con tanto detalle, es porque el cronista acollhua tenía interés en ello, ya que él en persona era descendiente directo de su tocayo. Ello nos induce a pensar que, sólo porque se acabó alineando en el bando de los vencedores, la historia de este conflicto sucesorio y rebelión armada de Ixtlilxóchitl ha llegado hasta nosotros.

²² Aunque se trata sin duda de una cita de una fuente, Barlow no lo especifica.

de *tlatoani*, unida al carácter omnímodo del máximo gobernante, fue también causa de una rigidez política inconveniente. La brutalidad fue la solución en no pocos casos, y no sólo contra *tlatzopipiltin* que encabezaban movimientos contrarios, sino que en México-Tenochtitlan se dijo que uno de sus *tlatoque*, *Tizócic*, fue envenenado por los *pipiltin*. Hay algunas fuentes que aseguran que la muerte de Chimalpopoca no se debió a un acto suicida. (López Austin, 1985: 224-225).

Durante el periodo en que Tenochtitlan fue vasallo de Azcapotzalco, es decir, desde su fundación (1325) hasta la Guerra Tepaneca (1428), la sucesión en el cargo de *tlatoani* fue un asunto sólo de relativa importancia, ya que existía una autoridad política superior, que sin duda dictaría el candidato a elegir.

Al parecer, la sucesión en este periodo se llevó a cabo por herencia patrilineal: Huitzilihuitl sucedió a su padre Acamapichtli y fue a su vez sucedido por su hijo Chimalpopoca, tenido con una princesa tepaneca. Es coherente este tipo de sucesión con la política tepaneca de imponer en las ciudades sometidas un linaje emparentado con el suyo propio. Para mantener el nexo convenía que la sucesión fuera directa por línea paterna,²³ y así parece haber sido también en la otra ciudad mexicana sometida a Azcapotzalco: en Tlatelolco, a Cuacuapitzáhuac, hijo de Tezozómoc, le sucedió a su vez su hijo Tlacateotzin, y a éste Cuauhtlatoa, su nieto.

No está muy claro el sistema de sucesión tepaneca. Cuando Tezozómoc murió, parece ser que había designado sucesor en la persona de su hijo Tayauh o Quetzalayatzin, a pesar de lo cual Maxtla tomó el poder, por lo que se le suele calificar de usurpador. El problema es que Maxtla perdió la guerra, y, aunque las fuentes presentan una unanimidad total respecto a la ilegitimidad de Maxtla como sucesor de Tezozómoc, no puede descartarse la posibilidad de que, siendo Maxtla el mayor de los hermanos, a él le correspondiera ser el elegido, y que se trate de una acusación falsa urdida por sus enemigos victoriosos.²⁴ El único testimonio a su favor lo pone Ixtlilxóchitl en labios del propio Maxtla, que se justifica por

²³ Zantwijk (1994: 107) va más allá de la información que nos ofrecen las fuentes al proponer la hipótesis de que quizá la unión de las ramas colhua y tepaneca en la dinastía real tenochca fuera más antigua, siendo Chimalpopoca hijo de Teuctléhuac, primer supremo gobernante tepaneca de Tenochtitlan, y no de Huitzilihuitl, como dicen las fuentes mexicas. Esto evitaría el problema de por qué los tepanecas permitirían a sus vasallos tenochcas implantar una dinastía colhua con Acamapichtli, y vendría subrayado por el nombre que Chimalpopoca eligió para su supuesto hijo y continuador de la línea dinástica tepaneca-tenochca: Teuctléhuac.

²⁴ Respecto a la animadversión generalizada en las fuentes contra Maxtla baste decir que frecuentemente se pospone al final de su nombre el sufijo *-ton*, diminutivo de matiz despectivo, aparte de calificársele de tirano.

el hecho de haber dado muerte a su hermano, supuestamente designado por Tezozómoc: “¿qué os parece, no fue muy bien hecho quitarle la vida a mi hermano? pues como bien sabéis es menor que yo, y conforme a la ley de mi bisabuelo Xólotl, y de sus antepasados, que siempre el mayor es heredero como yo lo soy, y que tan de derecho me viene” (Ixtilixóchitl, 1975, I: 356).

Con todas las reservas que nos ha de merecer un testimonio sólo defendido por Ixtilixóchitl (Carrasco, 1950: 113) es interesante la referencia realizada a las antiguas leyes chichimecas, pues parece sugerir que había dos tradiciones sucesorias diferentes en el Valle de México.

Por un lado, la sucesión por herencia directa de padre a hijo, que sería la aplicada por los tepanecas tanto en Azcapótzalco, como en las ciudades a éste sometidas: Tenochtitlan y Tlatelolco entre ellas, como hemos visto. Cabe la posibilidad, sin embargo, de que no tuviera que ser necesariamente el primogénito el designado, sino que el anterior *tlatoani* designara sucesor o que lo eligiera un consejo real, lo que daría sentido a los testimonios que aseguran que Tezozómoc sí designó sucesor.²⁵

De acuerdo con ello, y como Carrasco (1974) ha subrayado para el caso teotihuacano, cobra gran importancia el origen materno del candidato, pues la lectura política de la elección será diferente según cuál sea el origen de la madre. La designación de Chimalpopoca como sucesor de su padre Huitzilihuitl es un buen ejemplo, puesto que sin duda tal factor fue determinante a la hora de elegirlo a él y no a Moctezuma Ilhuicamina, su hermano de padre. Lo mismo podemos decir de la elección de Cacama en Texcoco, siendo descendiente por parte de madre del linaje real tenochca (*vid.* nota 21).

Por otro lado, tenemos el sistema que aquí hemos denominado semi-hereditario, implantado a la muerte de Chimalpopoca en Tenochtitlan. Puesto que Chimalpopoca representaba el linaje tepanecamexica y hasta su muerte parece haberse aplicado en Tenochtitlan el sistema hereditario, ateniéndonos al origen del linaje de Itzcóatl y sus sucesores, culhua-mexica, podemos aventurar la hipótesis de que el sistema semi-hereditario fuera de tradición tolteca, pues Culhuacan era considerado como el último y más genuino representante de esta antigua cultura,²⁶ mientras que el sistema heredi-

²⁵ Según los *Anales de Tlatelolco*, el propio Tezozómoc sucedió a su padre Acolnahuacatzin siendo su hijo menor (1980: 22).

²⁶ Zantwijk afirma el origen tolteca de este sistema de sucesión: “it was a strong Toltec and Colhua tradition that, after the reigns of brothers, the new generation of rulers was elected from the descendants of the brother who had ruled first” (1994: 109).

tario aplicado por los tepanecas sería de tradición chichimeca: las "leyes de Xólotl" a que se refería Maxtla.

Esta hipótesis requeriría un estudio en profundidad de las fuentes que desbordaría los propósitos de este artículo. Sin embargo, Texcoco, que en tiempos de Huehue Ixtlilxóchitl pugnaba con Azcapotzalco por el simbólico título de sucesor del imperio chichimeca de Xólotl, parece haber puesto en práctica el que aquí estamos hipotéticamente denominando sistema sucesorio chichimeca: de padres a hijos, el cargo de *tlatoani* fue pasando de Ixtlilxóchitl a Nezahualcóyotl, de éste a Nezahualpilli y de éste a Cacama.

Precisamente, una vez vistos los ejemplos de Maxtla, de Cacama, y del propio Tezozómoc, parece más convincente concebir el aludido sistema sucesorio chichimeca como hereditario de padres a hijos, pero electivo en cuanto a cuál de los hijos había de sentarse en el trono, en la estera. De este modo sería verosímil que Maxtla se impusiera como *tlatoani*, representando una facción dentro de la alta nobleza tepaneca y enfrentándose a otras, dando pie así a la no del todo justa acusación de ilegitimidad.

En el caso tenochca la implantación del sistema semi-hereditario es uno de los trascendentales cambios introducidos a partir

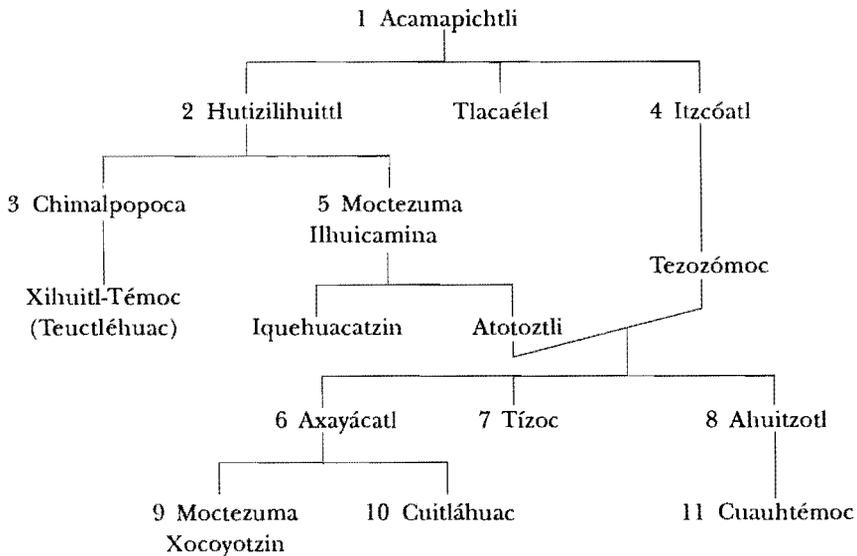


Fig. 4. Genealogía de la dinastía tenochca. La numeración indica el orden de sucesión

de la muerte de Chimalpopoca, dado que, como hemos visto, alguien se había ocupado de que éste no dejase sucesores.

Al elegirse a Itzcóatl se satisfacían las ambiciones de alguien que, de no haber impuesto los tepanecas la herencia directa padre-hijo, favoreciendo a Chimalpopoca, hubiera tenido sus opciones de suceder a su hermano Huitzilihuitl. Es este hecho el que se corrige con la muerte de Chimalpopoca, puesto que será Itzcóatl el próximo *tlatoani*. Así se explica el hecho anómalo de que la línea sucesoria retroceda a un estrato generacional anterior.

De este modo, con Itzcóatl se implanta el sistema semi-hereditario, más manipulable para una cúpula de poder que, tras la guerra tepaneca, ya no estaba subordinada a un centro político externo.

A la luz del ejemplo tenochca, parece lógico pensar que el sistema semi-hereditario se adapta mejor a una unidad política independiente, por permitir un mayor margen electivo, mientras que el sistema de herencia directa padre-hijo es más apropiado para unidades políticas subordinadas, a las que se les impone de una manera más o menos directa una línea de sucesión. La longevidad de Tezozómoc y la corta vida del Imperio Tepaneca después de su muerte nos impiden comprobar si los tepanecas habrían acabado adaptándolo también. Quizá, incluso, el hecho de que no lo hicieran dotó al sistema sucesorio tepaneca de una excesiva rigidez que no fue beneficiosa a la hora de afianzar las alianzas que le hubieran sido necesarias para vencer en el enfrentamiento final con mexicas y acolhuas.

Para concluir haremos referencia al caso de Iquehuacatzin, cuya relegación de la línea sucesoria, y subsiguiente asesinato, viene a culminar la reordenación dinástica urdida, según nuestra tesis, por aquellos que organizaron el golpe de estado que acabó con la vida de Chimalpopoca y propició el levantamiento general contra Azcapotzalco.

De acuerdo con el sistema semi-hereditario culhua-mexica al que hemos hecho referencia, constituye una anomalía el hecho de que la sucesión de Moctezuma Ilhuicamina recayera, en lugar de en Iquehuacatzin, en Axayácatl, hijo de Atotoztli, hija del *tlatoani* fallecido, y de Tezozómoc, hijo a su vez de Itzcóatl (*vid.* fig. 4).

En lugar de elegir al hijo varón del *tlatoani* fallecido, y por ciertos motivos políticos,²⁷ se prefirió unificar la línea paterna

²⁷ Zantwijk (1978:93) menciona el posible interés de Tlacaélel en entronizar a su favorito Axayacatzin, supuestas presiones de la corte texcocana o posibles objeciones a la ascendencia materna de Ilhuicamina. Quizá las dos primeras razones son más verosímiles y además compatibles: hubo una facción interesada en redireccionar la línea sucesoria hacia la línea de los descendientes patulíneales de Itzcóatl.

descendiente de Itzcóatl con la descendiente de Moctezuma Ilhuicamina, casando a Tezozómoc con Atotoztl y reinando sucesivamente los tres hijos de éstos: Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl. El siguiente *tlatoani* sería Moctezuma Xocoyotzin, hijo del primogénito de los tres hermanos, con lo que la norma se veía cumplida.²⁸

De esta manera, parece ponerse de manifiesto un afán de compatibilizar, por vía matrimonial, la norma sucesoria paterno-filial, con ciertos intereses políticos que inducían a redireccionar la sucesión hacia el linaje de Itzcóatl. Con tal unión se culmina la maniobra política que eliminó el componente tepaneca de la dinastía real tenochca, haciendo común la descendencia de dos de los principales líderes de aquella conspiración.

CONCLUSIONES

Creemos haber demostrado aquí la mayor verosimilitud y coherencia de la tesis golpista frente a la versión oficial de la muerte de Chimalpopoca.

Nuestra tesis no sólo se apoya en los testimonios favorables de ciertas fuentes, sino en la propia inconsistencia y contradicciones internas de la versión oficial, que se resume en la contradicción entre la supuesta debilidad tenochca ante el asesinato de su *tlatoani* y su fortaleza cuando consigue liderar el levantamiento contra el Imperio Tepaneca, destruyéndolo; en la ausencia total de apoyo que obtiene Chimalpopoca ante el enemigo tepaneca, que contrasta con la unidad que suscita la guerra contra Azcapotzalco; y en el ostracismo y la degradación social al que fueron sometidos los descendientes del *tlatoani* asesinado.

Por otra parte, es difícilmente verosímil que Maxtla, un gobernante experimentado, fuera tan imprudente como para hostigar a todos sus enemigos a la vez, cuando lo usual en la política mesoamericana era utilizar al futuro objetivo de guerra como aliado presente contra otro enemigo inmediato.

Por contra, la tesis golpista permite una reconstrucción de los hechos convincente.

En el momento de la muerte de Chimalpopoca, Tenochtitlan no era ya un simple vasallo de Azcapotzalco, sino que, merced a

²⁸ En el interregno entre Ilhuicamina y su nieto, fue Atotoztl, según cierto testimonio, quien ocupó el cargo máximo en Tenochtitlan, con la ayuda de su esposo Tezozómoc (*Historia de los mexicanos...*, 1891: 278-279), aunque otras fuentes ignoran tal dato (Durán, 1984, I: 250; *Códice Ramírez*, 1987: 67; Tezozómoc, 1987). Sobre el supuesto reinado de la hija de Moctezuma, *vid.* Gillespie, 1993.

sus conquistas dentro de la alianza tepaneca, y a los consiguientes beneficios en forma de tributos, había alcanzado un poderío militar y económico importante.

El sistema de alianzas basado en el parentesco y la poliginia, la mezcla étnica entre los *pipiltin*, y la duplicidad de sistemas sucesorios ayudan a entender la formación de facciones en la cúpula del poder tenochca. Se produjo así un enfrentamiento entre la rama culhua-mexica y la culhua-mexica-tepaneca que costó la vida a Chimalpopoca y a su descendencia.

En efecto, más que al carácter del *tlatoani* tenochca, su muerte se debió a que él era el nexo que unía políticamente a Tenochtitlan con la capital tepaneca. Desde el punto de vista de la facción golpista liderada por Itzcóatl, Moctezuma Ilhuicamina y Tlacaélel, la liberación mexicana requería de la eliminación de Chimalpopoca para dar un giro a la línea dinástica hacia la rama culhua-mexica, segando la rama tepaneca. Ello se hace evidente observando el árbol genealógico tenochca, donde se ve claramente quiénes fueron los beneficiarios de la operación: Itzcóatl, Moctezuma y los descendientes comunes de ambos. Así podemos entender otros hechos difícilmente explicables como el ostracismo social al que se vieron sometidos los descendientes del nieto tenochca de Tezozómoc, o la relegación y muerte de Iquehuacatzin.

Así pues, y además de permitir satisfacer las ambiciones de los tres principales cabecillas de la facción golpista, el sistema semi-hereditario implantado tras la muerte de Chimalpopoca se prestaba mejor a los fines políticos de un *tlatocayotl* en expansión.

Finalmente, la formación de facciones dentro de la cúpula del poder tenochca no fue un fenómeno aislado, sino que se pone de manifiesto en diversos momentos de la vida política mexicana.²⁹ Especialmente, los periodos de sucesión eran potencialmente críticos para que se dieran intrigas y enfrentamientos entre facciones. La consideración de este factor puede ayudarnos a entender las relaciones políticas entre los diversos *tlatocayotl* mesoamericanos, antes de, y sin duda también durante, la conquista española.

La historiografía oficial azteca no ha dado a este factor la relevancia que sin duda tuvo, sino que generalmente ha optado

²⁹ A los casos de Chimalpopoca e Iquehuacatzin aquí examinados, habría que añadir al menos los de Tízoc y Moctezuma Xocoyotzin. El primero por haber sido asesinado desde dentro del grupo de poder tenochca (*Códice Ramírez*, 1987: 67; *Ixtlilxóchitl*, 1985: II, 187; Durán, 1984, II: 311). En cuanto al segundo, aun cuando lo mataran los españoles (Durán, 1984, II: 556; véase también Batalla, 1996), su muerte desencadenó una serie de intrigas y asesinatos entre diversas facciones dinásticas tenochcas (Nazareo, 1940: 115; Durán, 1984, II: 556-557; *Anales de Tlatelolco*, 1980: 65a).

por transmitir una imagen de estabilidad y legitimidad, justificando y representando los intereses de la clase dominante azteca.

BIBLIOGRAFÍA

Anales de Cuauhtitlán

- 1975 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

Anales de Tlatelolco

- 1980 *Anales de Tlatelolco. Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*, México, Rafael Porrúa.

Anales Tepanecas

- 1903 "Anales Mexicanos: México-Azcapotzalco, 1426-1589", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, v. 7 (49-74).

ARMILLAS, Pedro

- 1987 "La realidad del imperio azteca". *La aventura intelectual de Pedro Armillas* (13-34), José Luis de Rojas y Jorge Durand, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

BARLOW, Robert H.

- 1987a "La guerra tepaneca (Tlacatéotl)", *Obras de Robert H. Barlow, vol. 1. Tlatelolco, rival de Tenochtitlan* (77-81), México D.F. INAH-UDLA.
- 1987b "El apogeo de Tlatelolco (Cuauhtlahtoa)", *Obras de Robert H. Barlow, vol. 1. Tlatelolco, rival de Tenochtitlan* (83-105), México D.F. INAH-UDLA.
- 1989 "Tlatelolco en el periodo tepaneca", *Obras de Robert H. Barlow, vol. 2. Tlatelolco. Fuentes e Historia* (1-23), México D.F. INAH-UDLA.
- 1990 "La 'Crónica X': versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca". En *Obras de Robert H. Barlow, vol. 3: Los mexicas y la Triple Alianza* (13-32), Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H. (eds.), México DF y Puebla, INAH, UDLA.

BATALLA, Juan José

- 1996 "Prisión y muerte de Motecuhzoma, según el relato de los códices mesoamericanos". *Revista Española de Antropología Americana* 26, Madrid, Universidad Complutense, (101-120).

CARRASCO, Pedro

- 1950 *Los otomíes. Historia y cultura prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México, UNAM.
- 1974 "Sucesión y alianzas matrimoniales en la dinastía teotihuacana" *Estudios de Cultura Náhuatl XI*, México (235-241).
- 1984 "Royal marriages in ancient Mexico". *Explorations in Ethnohistory* H.R. Harvey y H.J. Prem, University of New Mexico Press, Albuquerque. (41-81).
- 1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*, México D.F., F.C.E.

CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANTZIN San Antón Muñón, Domingo Francisco de

- 1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción y glosa de Silvia Rendón, México, FCE.

Códice Colombino

- 1996 ...Alfonso Caso (ed.), México Sociedad Mexicana de Antropología.

Códice Mendoza

- 1992 *The Codex Mendoza*, (4 vols.) F.F. Berdan y P.R. Anawalt eds., Berkeley. University of California Press.

Códice Mexicanus

- 1952 *Codex Mexicanus. Journal de la Société des Americanistes*, París. núms. 23-24.

Códice Ramírez

- 1987 ...o *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, México, D.F. Biblioteca Porrúa 61.

Códice Telleriano-Remensis

- 1995 *Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, Eloise Quiñones Keber (ed.) Austin. University of Texas Press.

Códice Xólotl

- 1980 *Códice Xólotl*, (2 vols.) comp. de Charles E. Dibble, México. UNAM.

CORTÉS CASTELLANOS, Justino

- 1987 *El catecismo en pictogramas de Fray Pedro de Gante*, Madrid. Fundación Universitaria Española.

DAVIES, Nigel

- 1973 *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. México. UNAM, IIH, Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 14.
- 1977 *Los aztecas*, Barcelona. Ediciones Destino.
- 1992 *El imperio azteca. El resurgimiento tolteca*, México D.F. Alianza Editorial.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

- 1989 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid. Espasa-Calpe.

DURÁN, Fray Diego

- 1984 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Edición de Angel María Garibay K., 2 vols., México D.F. Porrúa 36 y 37.

GARCÍA GRANADOS, Rafael

- 1995 *Diccionario biográfico de Historia Antigua de México*, 3 vols. México. UNAM.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín (ed.)

- 1891 *Documentos para la Historia de México, tomo tercero: Pomar y Zurita (siglo XVI)*, México D.F.

GIBSON, Charles y John B. GLASS

- 1975 "A Census of Middle American Prose Manuscripts in the Native Historical Tradition" en *Handbook of Middle American Indians: Guide to Ethnohistorical Sources, Part 3* H. Cline (ed.), Austin, University of Texas Press, xv: 322-400.

GILLESPIE, Susan D.

- 1993 *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la Historia Mexica*. México. Siglo XXI.

HASSIG, Ross

- 1988 *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. Norman. University of Oklahoma Press.

Historia de los Mexicanos por sus pinturas

- 1891 ...en García Icazbalceta (ed.), 1891 (228-263), México.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva

- 1975 *Obras históricas*, México. UNAM.

- 1985 *Historia de la nación chichimeca*. Madrid. Historia 16, Crónicas de América 11.
- LEHMANN, Walter
- 1938 *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Ibero-amerikanischen Institute, Stuttgart y Berlin.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel
- 1987 *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México DF. FCE, Colección Popular 88.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
- 1961 *La Constitución Real de México-Tenochtitlan*, México. UNAM.
- 1985 "Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico". *Mesoamérica y el centro de México (197-234)*, Monjarás-Ruiz, Brambila y Pérez-Rocha (recopiladores), México. INAH.
- MENDIETA, Fray Gerónimo de
- 1980 *Historia eclesiástica indiana*, México. Porrúa 46.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente
- 1967 *Memoriales*, Edmundo Aviña Ley Editor, México.
- 1988 *Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid. Alianza.
- NAZAREO, Pablo
- 1940 "Carta al rey don Felipe II, de don Pablo Nazareo de Xaltocan...", *Epistolario de la Nueva España*, v. x, 89-129, Francisco del Paso y Troncoso (ed.), México.
- POMAR, Juan Bautista
- 1891 *Relación de Texcoco*, en García Icazbalceta (ed.), México DF. 1891, (1-69).
- Relación de la Genealogía*
- 1891 *Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España*, en *Documentos para la Historia de México*, Joaquín García Icazbalceta (ed.), México, t. 3º., (263-281).
- ROJAS Y GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, José Luis de
- 1994 "Los indígenas de la Nueva España y la lengua latina". *Dona Ferentes. Homenaje a F. Torrent (107-115)*, Jesús de la Villa (ed.), Madrid. Ediciones Clásicas.

SIMÉON, Rémi

- 1992 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. América Nuestra 1, México D.F. Siglo XXI.

SMITH, Michael Ernest

- 1996 *The aztecs*, Blackwell, Oxford.

TEZOSÓMOC, Fernando Alvarado

- 1949 *Crónica mexicáyotl*, México, D.F. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

- 1987 *Crónica mexicana*, México D.F. Biblioteca Porrúa 61.

TORQUEMADA, Juan de

- 1975 *Monarquía indiana*, 7 vols. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

ZANTWIJK, Rudolf Van

- 1978 "Iquehuacatzin, un drama real azteca", *Estudios de Cultura Náhuatl XIII*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (89-96).

- 1994 "Factional divisions within the Aztec (Colhua) royal family". *Factional Competition and Political development in the New World*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, UK. (103-110).